

Notas y Comentarios

«Los santos de la puerta de al lado»: a propósito de la Exhortación *Gaudete et exsultate* del Papa Francisco

DOMINIQUE RAKOTIBE

Doctorando (Universidad P. Comillas - Madrid)

Recibido 28 de junio

Aceptado 30 de julio

Trascurridos 53 años desde el Concilio Vaticano II, la idea de la vocación universal a la santidad (LG 39-42) no ha sido aún bien asimilada y entendida por los fieles. Quizá el mensaje mismo del Concilio no ha tenido todavía una recepción plena y verdadera. Por otra parte, el mundo va siempre cambiando y enfrentándose a nuevos problemas y nuevos retos. Por lo tanto, es necesario volver a hacer el esfuerzo para que un mensaje tan profundo como la llamada universal a la santidad “resuene” realmente en el corazón de todos y de cada uno. Además, hay que buscar nuevos estilos o lenguajes adaptados. El día 19 de marzo de 2018, el Papa Francisco publicó su tercera Exhortación Apostólica intitulada: “*Gaudete et exsultate*. Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual”. El Papa subraya desde el inicio que no quiere presentar un tratado sobre la santidad, sino, “hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual”¹ (2).

¹ La cursiva es nuestra.

En las líneas que siguen se brindará una primera lectura del Documento. No se pretende hacer una exégesis profunda del texto, sino proponer algunas claves para la comprensión del Documento en su globalidad, subrayar algunos de sus rasgos característicos y plantear las cuestiones que la lectura podría suscitar.

1. LA SANTIDAD PARA EL MUNDO ACTUAL

Sin querer forzar el Documento, este estudio se propone leer sus cinco capítulos a partir de las tres claves siguientes, formadas cada una por un binomio dialéctico: una propuesta “abierta” y “restringida”; una propuesta “anclada” y “adaptada”; una propuesta “activa” y “pasiva” (o inmediata y mediata). Advertimos, de entrada, al lector que las expresiones elegidas en los títulos podrían provocar una cierta perplejidad y cuestionamientos. Sin embargo, a lo largo de la exposición, nos iremos justificando y dando muchos más matices y precisiones para responder a tal perplejidad y arrojar luz sobre los cuestionamientos intencionadamente provocados por nuestra parte.

1.1. Una propuesta “abierta” y “restringida”

El binomio “abierta” y “restringida” puede resumir principalmente los dos primeros capítulos, pero además se reflejará también en otros lugares de la Exhortación. Con ello queremos subrayar que la propuesta del Papa está abierta a cualquier destinatario, es una propuesta universal. Pero, al mismo tiempo, se actuará de una manera “restringida”, es decir no incluye cualquiera forma concreta de vivencia de la santidad. Es una forma bien delimitada. Formulándolo de otra manera, la santidad es una llamada dirigida a cualquiera persona, pero, no se vive de cualquier manera porque, simplemente, hay caminos equivocados.

1.1.1. Propuesta “abierta”: universalidad de la llamada

La universalidad de la propuesta se expresa en varios modos: mediante argumentos bíblico-teológicos o constataciones prácticas. El Papa recuerda que estamos llamados a la santidad “desde las primeras

páginas de la Biblia” (1). En este contexto, hace referencia a Abraham y a su llamada a caminar en la presencia del Señor y a ser perfecto. Tal referencia no pone de relieve sólo la *proto-vocación* a la santidad, sino que brinda una dimensión universal a dicha vocación. De hecho, si seguimos reconociendo en Abraham “el padre de todos los creyentes”, podemos reconocer también en esta llamada primordial la vocación de todos los creyentes a la santidad. Esta verdad fundamental viene confirmada por una convicción muy clara: “El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes” (6). Y justamente, por este motivo, cada cual podría sentirse llamado a este camino.

Por lo demás, para involucrar más a todos, el Papa hace suya la expresión de Joseph Malègue al hablar de “la clase media de santidad” (6) y forja su propio neologismo al invitar a pensar, no solo en los santos canonizados y beatificados, sino también en los de “la puerta de al lado” (6.7). Son aquellas personas que no hacen la historia (8), viven de una manera sencilla su vida diaria, pero acogiendo la gracia y haciendo cada cosa bajo la guía del Espíritu Santo. Adondequiera que es posible vivir realmente la unión con Cristo, dejando fructificar la gracia del bautismo, ahí está la santidad (15.20.51.100, etc.). Sin embargo, no existe un modelo de santidad estándar o válido para todos. Todos estamos llamados, pero cada uno tiene que seguir el camino que le conviene personalmente (LG 11). Hay quien ha recibido el don de vivir la santidad de una manera extraordinaria y excepcional (17), pero es también posible vivirla sencillamente a través de los “pequeños gestos” de cada día (16.143.153. etc.)

Necesitamos, pues, una cierta “conversión” de mentalidad para poder admitir que la santidad, por una parte, no es un asunto exclusivo de los obispos, de los sacerdotes y de los religiosos, sino de todos (14.149). El Papa precisa que no se trata ni siquiera de concebir una vida espiritual separada de la vida cotidiana, una vida de oración separada del servicio (31). Antes bien, se deben integrar los varios aspectos de la existencia. Por otra parte, la santidad tampoco es una realidad exclusiva de la Iglesia católica, sino que puede existir también fuera de ella (9). Francisco reasume lo que Juan Pablo II ya dejó claro al respecto: “el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes” (ib.).

1.1.2. Propuesta “restringida”: actuación bien delimitada

Un solo principio debe regir toda noción de santidad: es fruto de la gracia divina (18). Dicho principio viene recordado a lo largo del Documento con diversas formulaciones: fruto de la presencia divina que envuelve (51), fruto de la justificación (53) e incluso la participación humana en su propia santificación es “don de la gracia de Dios” (ib.), etc. Este principio es lo que delimita las actuaciones correctas de la santidad. Resulta claro, pues, que todas las actuaciones que excluyen o ponen en segundo plano la gracia divina son equivocadas. Por eso, la Exhortación va eliminando todos los errores que ya se han cometido históricamente o que se puedan cometer en el futuro.

Los dos errores más clamorosos que el Papa señala ocupan todo el capítulo II. Por un lado, el *neognosticismo* que tiende a reducir todo a la inteligencia humana: “sólo interesa [...] una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la immanencia de su propia razón o de sus sentimientos” (36). También es característico de este movimiento “creer que con sus explicaciones ellos pueden hacer perfectamente comprensible toda la fe y todo el Evangelio” (39). El Papa no ve en ello nada más que una clase de “espiritualidad desencarnada” (40). Por otro lado, el *neopelagianismo* que sobreestima el papel de la voluntad y de la capacidad humanas: “solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico” (49). El camino cristiano, en cambio, preconiza el amor. Cuando uno deja de ser guiado por el amor, no queda nada más en él que “una autocomplacencia egocéntrica y elitista” (57). El *neopelagianismo* se manifiesta a través de las tendencias al legalismo, a la apariencia, a la confianza en las obras (57). En contra de ello, el Papa recuerda tres cosas: admitir los propios límites (50), reconocer que la gracia actúa histórica y gradualmente (ib.) y nunca olvidar que, por encima de todo, lo importante es la caridad (60).

1.2. Una propuesta “anclada” y “adaptada”

Una vez aclarados quiénes son los destinatarios y de qué manera actúa la llamada, el Papa explicita los significados de la santidad y

después, expone sus características para el mundo actual. Por una parte, el Papa fundamenta su argumentación en lo esencial del Evangelio y, por otra, tiene un ojo mirando al mundo actual. Estos aspectos nos explican el por qué del segundo binomio: la santidad está fuertemente “anclada” en el evangelio y, al mismo tiempo, está “adaptada” a las necesidades del mundo actual.

1.2.1. Propuesta “anclada”: una santidad “evangélica”

El Papa subraya desde el principio la fundamentación bíblica de la llamada a la santidad (1). El título “Gaudete et exsultate” es extraído del evangelio (Mt 5,12). A la hora de explicar los significados del concepto de santidad, el Papa vuelve e insiste sobre este aspecto evangélico y hace referencia especialmente a dos textos: “las bienaventuranzas” (Mt 5,3-12; Lc 6,20-23) y “el juicio final” (Mt 25,31-46). Podemos decir que este apartado constituye el centro “espacial” y “teológico” del conjunto del Documento: “espacial” porque es el tercero de los cinco capítulos que forman la Exhortación; y “teológico” porque es el lugar donde el lector puede captar el núcleo mismo del concepto de la santidad. Por lo tanto, la santidad que el Pontífice brinda es sencillamente una “santidad evangélica”.

En lo referente al primer texto, el Papa no duda en equiparar felicidad o bienaventuranza con santidad. La verdadera santidad, en coherencia con la gracia de Dios y con su Palabra, es felicidad, bienaventuranza (64). El contenido de cada bienaventuranza es expresión de la santidad porque brinda el retrato del Dios-Santo que se hace visible en Jesús (63). Es una tarea nada fácil, sobre todo cuando se presta una mayor atención a los detalles de cada una de ellas. Es como un pasar por la famosa puerta angosta del Evangelio. La expresión utilizada por el Papa es: una santidad “a contracorriente” (65).

De paso, observamos que, a la hora de comentar las bienaventuranzas, el Papa nunca parte de un principio dogmático o teológico abstracto. Antes bien, se refiere siempre a experiencias concretas. Esto hace su exposición todavía mucho más accesible. Después, al final de su interpretación, el Papa reformula cada bienaventuranza a su manera y termina repitiendo: “esto es santidad”, confirmando así la equivalencia entre bienaventuranza y santidad.

El segundo texto recibe el título de “el gran protocolo” (95). Se trata del criterio para juzgar y separar a los que heredarán el Reino de los Cielos de los que pueden malograr sus vidas. Este criterio es el del amor al prójimo, expresado con gestos visibles y concretos. Es el criterio último y supremo de la santidad. En virtud de dicho criterio, el Papa afirma que el valor de la oración se comprobará, pues, con el amor al prójimo. Una auténtica oración debe empujar a entregarse a los demás, a cumplir las obras de la misericordia (104-107). En el caso contrario, cada vez que se separe la oración del amor al prójimo, hay gran riesgo de caer en dos graves errores: por un lado, el de llevar una espiritualidad *intimista* o centrípeta (101); y, por otro lado, el de caer en una espiritualidad *activista* o centrífuga (100). La santidad está en la vía media: la relación sinérgica y equilibrada entre la oración y el don de sí mismo.

1.2.2. Propuesta “adaptada”: una santidad ajustada al mundo actual

En el cristianismo, no basta sólo hacer buenas reflexiones, hay que poner en práctica las verdades de la fe cristiana (109). Por lo tanto, es fundamental saber presentar la propuesta de la santidad al mundo actual para que se transforme en una vivencia concreta y practicable para todos. Es necesario, pues, conocer bien la situación de este mundo; comprender “sus riesgos, desafíos y oportunidades” (2). De modo especial, el Papa pone de relieve cinco clases de “riesgos y límites” al afirmar que “se manifiestan: la ansiedad nerviosa y violenta [...]; la negatividad y la tristeza; la acedia cómoda, consumista y egoísta; el individualismo, y tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios [...]” (110).

A partir de esta constatación, el Papa puede deducir las características de la santidad adaptada al mundo actual. A los cinco riesgos y límites que ha evidenciado, contraponen otras cinco notas de santidad que podrán contribuir a hacer el mundo realmente feliz, aunque tal felicidad tenga que llevarse siempre *a contracorriente*.

La primera: frente a un mundo fragilizado por la ansiedad nerviosa y violenta, el Papa propone una santidad de aguante, paciente y mansa. Se trata, en concreto, de “aguantar [...] las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades”, de demostrar “constancia en el bien” (112); “hacer silencio

ante los defectos de sus hermanos y evita[r] la violencia verbal” (116) y ser humildes (117-121).

La segunda: frente a un mundo dominado por la negatividad y la tristeza, el Papa sugiere una santidad alegre y revestida de humor. Ser santo no significa mostrar “un espíritu apocado, tristón, agriado, etc.”, sino ser “capaz de vivir con alegría y sentido del humor” (122). Es una alegría que se manifiesta por fuera, pero tiene un origen mucho más íntimo y profundo: es un don de Dios. Por lo tanto, no puede desaparecer en el hombre ni siquiera atravesando momentos difíciles (125).

La tercera: frente a un mundo frenado o paralizado por la acedia cómoda, consumista y egoísta, el Papa empuja hacia una santidad más audaz y fervorosa. Es una santidad que anima a arriesgarse yendo hacia las periferias geográficas y existenciales (cf. 135). En realidad, hay que tomar conciencia de que “la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados” (138).

La cuarta: frente a un mundo destrozado por el individualismo, el Papa brinda una santidad comunitaria. En comunidad, podemos andar juntos el camino de santidad cumpliendo los deberes de la vida cristiana como la escucha de la Palabra, la celebración de la Eucaristía (142), o mediante los “muchos pequeños detalles cotidianos” (143-145).

Y finalmente: frente a un mundo lleno de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios, el Papa insiste en una santidad orante. Se trata de vivir constantemente en presencia de Dios, y, también, de dedicar algunos momentos concretos de oración para estar en el silencio, para meditar la Palabra de Dios o para encontrarlo presente en la Eucaristía (147-157). Es así como el Papa llega a afirmar su incredulidad en “una santidad sin oración” (147).

Cabe subrayar que, en lo referente a la primera nota de la santidad (aguante, paciencia, mansedumbre), el Papa pone como base el “estar centrado, firme en torno a Dios” (112). Sin embargo, a nuestro juicio, este “estar centrado en Dios” podría servir para el conjunto de las notas sugeridas por el Papa. El estar centrado en Dios nos hace hombres y mujeres *alegres*, nos capacita *para la audacia y el fervor*, nos abre *hacia los demás*, y por fin, es una de las mejores definiciones de la

oración. Por lo tanto, la verdadera santidad que esté en consonancia con el mundo actual no puede brotar más que de la vida de quien, de una forma u otra, “está firme en Dios”.

1.3. Una propuesta “activa” y “pasiva” (inmediata y mediata)

Después de haber explicado las raíces evangélicas de la santidad y sus características en el mundo actual, el Papa exhorta a ponerlas en práctica o a ponerse en marcha. Para ello, el caminante debe proveerse de algunos medios concretos para emprender el viaje: son el espíritu de combate y de vigilancia y el espíritu de discernimiento y de escucha. El combate y la vigilancia hacen el camino de la santidad mucho más “activo” y su actuación mucho más “inmediata”; mientras que el discernimiento y la escucha brindan un aspecto más “pasivo” y una actuación “mediata”. Con otras palabras, habrá que saber actuar en el combate y la vigilancia y, al mismo tiempo, tomar distancia en el discernimiento y la escucha.

1.3.1. Propuesta “activa” o “inmediata”: espíritu combativo y vigilante

El adjetivo “activa” no entiende la santidad como fruto del esfuerzo humano. Con ello, solo se quiere poner de relieve que, aunque todo es fruto de la gracia, el hombre tiene su propia parte bajo el impulso de la misma gracia. El hombre tiene que caminar con espíritu “combativo”. La vida cristiana es un combate contra el mundo, contra sí mismo y contra el demonio (159). El Papa llama la atención especialmente sobre este último. Es necesario tomar en serio la existencia de esta fuerza destructiva que la Biblia presenta desde su primera página, y librar una batalla constante contra ella, utilizando los medios proporcionados por la Iglesia: la fe, la Palabra de Dios, la confesión, las obras de caridad, etc. (159-163)

El hombre tiene que caminar también con espíritu “vigilante” para no caer “en una especie de atontamiento o adormecimiento” equivalente a la tibieza espiritual, para no ser víctima de su propia “corrupción espiritual [...] donde todo termina pareciendo lícito” (164-165).

1.3.2. Propuesta “pasiva” o “mediata”: espíritu de discernimiento y de escucha

Tampoco el adjetivo “pasiva” se debe entender en un sentido peyorativo o de menosprecio. “Pasiva” no significa “no hacer nada” sino saber tomar distancia para discernir, escuchar, evaluar y decidir correctamente. En lo referente al “discernimiento”, Marcelo Semeraro subraya que su objeto último consiste en “la búsqueda de la voluntad de Dios para mí aquí y ahora”². El discernimiento no se reduce al buen uso de la capacidad de razonar o del sentido común, sino que, antes que nada, es una gracia que hay que pedir en el silencio orante, en la obediencia al Evangelio y al Magisterio (cf. 170-173). El discernimiento es necesario frente al fenómeno del “zapping constante” (167), frente a la aparición de novedades varias y, también, para superar la tendencia categórica al inmovilismo (168). Se debe hacer el discernimiento “no solo [...] en momentos extraordinarios”, sino también “en lo simple y en lo cotidiano” (169).

2. UNA DOCTRINA CON EXPRESIONES Y CONTENIDOS EQUILIBRADOS

2.1. Centrada en el Evangelio

El primer aspecto del carácter “equilibrado” de la Exhortación reside en el hecho de estar “centrada en el Evangelio”. Ya se ha subrayado cómo el Documento lleva un título de impronta evangélica y cómo el Evangelio ocupa el centro del conjunto, en referencia particularmente al tercer capítulo. Se puede añadir que, fuera de este capítulo, se hace también referencia no sólo al Evangelio sino también a varios libros bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Concretamente, en los 177 párrafos del Documento, se han encontrado 176 citas bíblicas, o sea prácticamente casi una cita bíblica por párrafo.

Ahora bien, *Dei Verbum* subraya la *centralidad* del Evangelio con respecto a toda la Revelación, de modo que lo que viene antes (AT) lo prepara, y lo que viene después (el resto del NT) confirma y des-

² MARCELO SEMERARO, *El ojo y la lámpara. El discernimiento en Amor Laetitia* (Madrid: Romana, 2018), 78.

pliega cada vez más lo que constituye la cumbre: dicho Evangelio. Así se puede afirmar que las 176 citas bíblicas no hacen sino confirmar de una manera o de otra el aspecto “evangélico” no sólo del capítulo tercero, sino de todo el Documento. Al respecto, Spadaro afirma que Francisco está proponiendo “una santidad simplemente evangélica, *sine glossa* y sin excusas”³.

Por lo demás, se puede observar que, si bien el Documento está revestido por este carácter bíblico o evangélico, a la hora de hablar de la santidad, evita utilizar expresiones típicas de la religión judeocristiana como la Alianza, la Ley mosaica, la conversión a Cristo, etc., antes bien, desarrolla el discurso con expresiones más genéricas de “felicidad” y de “amor al prójimo”. De esta manera, se confirma el hecho de que el discurso no se restringe a unas pocas categorías de personas (obispos, sacerdotes, religiosos) o de confesiones (católica). De hecho, se puede hablar sin dificultad de “felicidad” y de “amor al prójimo” dentro de varios y distintos contextos: ya se trate del ámbito laico o profano, o del ámbito de las demás confesiones que no son católicas, etc.

2.2. *En continuidad e innovación*

Este es el segundo aspecto del equilibrio que se refleja en el Documento. A lo largo de su exposición, el Papa demuestra su profunda fidelidad y permanente continuidad con la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, así como su fidelidad y su coherencia con sus líneas teológico-pastorales, en cuanto ex-obispo de Buenos Aires y jesuita. Por otra parte, la Exhortación lleva, al mismo tiempo, su toque personal de novedad. Kasper ya observó que, generalmente, lo que hace Francisco es “vincular novedad con continuidad y continuidad con novedad”⁴.

³ ANTONIO SPADARO, “Radici, struttura e significato della Esortazione apostolica di papa Francesco”. En *La Civiltà Cattolica*, n° 4028, vol. II (2018), 107. La traducción española es de <http://blogs.herdereditorial.com/laciviltacattolica-iberoamericana/gaudete-et-exsultate/>. Consultado el 10 de mayo de 2018. Ver también WALTER KASPER, *El Papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*. 2ª ed. (Santander: Sal terrae, 2015), 39.48; ÁNGEL LUIS FARIÑA PÉREZ, “La Teología del Papa Francisco”. En *Teología Espiritual*, n° 59 (2015), 66.

⁴ KASPER, oc., 57.

2.2.1. En continuidad

- Con la Tradición y el Magisterio de la Iglesia

Esta continuidad se trasluce a través de las referencias explícitas o implícitas a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia. Destacan, por encima de todo, las citas del Concilio Vaticano II cuya importancia no reside tanto en el número (3 veces) cuanto en el valor de los pasajes citados. Como se trata de la santidad, se espera naturalmente la referencia al más importante Documento sobre este asunto: *Lumen Gentium*. Dicha importancia consiste en subrayar la dimensión universal de la llamada a la santidad, una dimensión que el Papa ha buscado explicitar al máximo.

Las enseñanzas del *Catecismo de la Iglesia Católica* (7 veces citado) y de los varios predecesores de Francisco (Pablo VI: 2 veces; Juan Pablo II: 10 y Benedicto XVI: 3) podrían ser vistas también como recepciones de la doctrina conciliar, además de ser interpretaciones fidedignas del mensaje escriturístico. Son a su vez nuevas interpretaciones correspondientes a nuevos problemas y nuevas situaciones. De todas formas, refiriéndose a ellos, el Papa demuestra otra vez que está siguiendo las huellas de la Tradición y del Magisterio anterior a él.

La presencia de san Buenaventura, de san Bernardo y sobre todo de los dos grandes San Agustín y Santo Tomás es una de las riquezas del Documento. Son los grandes pilares de la Tradición Cristiana. Por lo tanto, la referencia a ellos, no explica solamente la continuidad, sino que brinda también una mayor solidez y sustancia doctrinal a la Exhortación.

- Con su propio magisterio

Francisco es también fiel a las personales líneas teológico-pastorales que se manifiestan en su magisterio oral y escrito. En varias ocasiones, el Papa ya mencionó temas, ideas que retoma y subraya en la Exhortación, poniendo así de algún modo al lector ante una recopilación sistemática de sus pensamientos. A modo de ejemplo, el hecho de proponer la santidad a todos ha sido ya señalado desde los primeros meses de su Pontificado: “La Iglesia ofrece a todos la posi-

bilidad de recorrer el camino de la santidad”⁵. En aquella misma época, el Papa ya dejó claro que ser santo no es sinónimo de un ser excepcional: “Los santos no son superhombres [...] Son como nosotros, [...] personas que antes de alcanzar la gloria del cielo vivieron una vida normal”⁶. De aquí surgen expresiones muy queridas del Pontífice: “los santos de cada día, los santos ocultos, la santidad sencilla, etc.”⁷. Es una clase de santidad que se realiza a través de “pequeños detalles y gestos, humildes testimonios, etc.”⁸. El Papa llega incluso a afirmar que los santos experimentaron tentaciones y pecados, y sin embargo, asegura que “no hay un santo sin pasado, ni tampoco un pecador sin futuro”⁹. De hecho, la santidad es posible porque “no es en primer término un *logro nuestro*, sino *fruto de la docilidad [...] al Espíritu de Dios*”¹⁰, es una “unción del Espíritu santo”¹¹. Finalmente, con mucha frecuencia, el Papa ha conectado la santidad con la alegría¹² y con la incesante exhortación a atreverse a ir a las periferias¹³. Constatando estos datos, Spadaro pudo afirmar que “la santidad está en el corazón del pontificado de Francisco desde el comienzo”¹⁴.

Se puede notar el mismo fenómeno con respecto al magisterio escrito del Papa. Ya los especialistas han puesto de relieve la importancia de la noción de “Pueblo de Dios” en la teología de Francisco: una

⁵ Audiencia general del 02/10/13. La fuente del magisterio oral del Papa Francisco que será citada es la página web oficial de la Santa Sede: <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>. Una parte de este magisterio está publicada en *Acta Apostolicae Sedis*, iremos señalando en su debido momento.

⁶ Ángelus del 01/11/13; 08/11/15.

⁷ Homilías del 14/04/13; 17/02/14; 04/12/14; 24/05/16; etc.

⁸ Homilías del 14/04/13; 27/12/15; 19/02/17; etc.

⁹ Homilía del 19/01/16.

¹⁰ Homilía del 23/02/14: AAS 106 (2014), 166. (La cursiva es nuestra).

¹¹ Homilía del 24/05/2014: AAS 106 (2014), 459; Audiencia general del 02/10/13.

¹² Ángelus del 23/02/14; 17/01/16. Audiencia general del 30/10/13; Ángelus del 20/05/18.

¹³ Homilía del 20/05/18. (La cursiva es nuestra). Ver también EMILCE CUDA, *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*. Prol. JUAN CARLOS SCANNONE. (Buenos Aires: Manantial, 2016), 39-43. 234-241; Fariña Pérez, a. c., 64.75.

¹⁴ SPADARO, ac., 108.

noción bíblica muy desarrollada en la teología latino-americana y, de modo especial, en la Argentina¹⁵. Así, cuando el Papa habla de la santidad, quiere dirigirse principalmente a este “pueblo” en cuanto un “rebaño [que] tiene su olfato para encontrar nuevos caminos” (EG 31).

La santidad, sobre la cual el Papa pone el acento, es la santidad del pueblo de Dios. Según Spadaro¹⁶, esta preocupación ya fue expresada por el Papa en un escrito publicado en el año 1982, siendo todavía Obispo de Buenos Aires, hablando de la santidad en un cuerpo santo que es la santa madre Iglesia. Lo llamativo al poner el acento en esta clase de santidad es dignificar aquellas personas anónimas que “no escribieron historia: simplemente trabajaron y pasaron por la vida y -porque se sabían pecadores- aceptaron la salvación en esperanza”¹⁷, personas discretas o desconocidas, pero que acogieron la gracia de la llamada a la santidad y la vivieron en la cotidianidad. El Papa volvió a insistir sobre ello, sigue Spadaro, en un segundo libro escrito en 1987:

“No conocemos sus nombres, configuran un pueblo de creyentes, una santidad cotidiana [...]. No sabemos de sus pequeñas historias de días y de años, pero sus vidas han ‘florecido de rosas y flores’ en la nuestra: nos ha tocado la fragancia de su santidad”¹⁸.

Partiendo de esta constatación el Papa ha invitado a reconocer la acción del Espíritu Santo en todo ser humano y a evitar la apreciación precipitada que se convierte en actitud de controlador frente a los demás. Esta convicción, según Spadaro, está presente en *Amoris laetitia*¹⁹.

- La nota de “alegría”

La señal más clamorosa de la fidelidad-continuidad con la Tradición, con el Magisterio de la Iglesia y con su propio magisterio, resi-

¹⁵ Cf. CUDA, oc., 26; FARIÑA PÉREZ, ac., 71.74-75; KASPER, oc., 34.36.63.

¹⁶ Reasumo aquí y en el apartado siguiente las valiosas aportaciones de SPADARO, ac., 110-111.

¹⁷ SPADARO, ac., 111.

¹⁸ Ib.

¹⁹ Ib., 114.

de en el título mismo del Documento. El título lleva la impronta de la alegría, como las dos primeras Exhortaciones (*Evangelii Gaudium* y *Amoris Laetitia*) y la Carta Encíclica *Laudato sí* (la alabanza es una nota de alegría). Según lo antedicho, aunque el Papa hace alusión a las manifestaciones exteriores de la alegría, le interesa sobre todo su dimensión interior. Esto le coloca en la línea de la tradición ignaciana hablando de la alegría interior o de la “consolación espiritual”. Por otro lado, el título hace resonar también el tono de alegría presente en algunos grandes documentos del Magisterio de la Iglesia universal y local como el discurso inaugural del Concilio Vaticano II *Gaudet Mater Ecclesia* (1962), la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, la Exhortación Apostólica *Gaudete in Domino* de Pablo VI (1975), el Documento del Aparecida en 2007 y el Documento de la V Conferencia Episcopal latinoamericana y del Caribe. Evaluando estos aspectos, compartimos perfectamente la conclusión de Spadaro cuando dice:

“la exhortación es el fruto maduro de una reflexión que el Papa viene realizando desde hace mucho tiempo y que expresa de manera orgánica su visión de la santidad, entrelazada con la de la misión de la Iglesia en el mundo actual”²⁰.

2.2.2. Novedad

Junto con la fidelidad-continuidad, lo que hace de la Exhortación un Documento equilibrado es su aspecto innovador. Sin embargo, Cuda advierte que “el discurso de Francisco no aporta su novedad en el mensaje sino en el modo, en el método”²¹. Kasper adopta una postura parecida: “Francisco anuncia el siempre válido mensaje del Evangelio en su eterna novedad y frescura”²². Se puede averiguar la veracidad de estas afirmaciones en la Exhortación. De hecho, su aspecto innovador consiste en hablar de la santidad con el tono de la alegría²³. No se trata de la alegría como tal, porque ya es un tema presente en la Tradición y en el Magisterio anterior, sino del hecho mismo de acoplar la santidad con la alegría, una combinación frecuentemente olvidada. Ha predominado la tendencia a hablar de la santidad

²⁰ SPADARO, ac., 123.

²¹ CUDA, oc., 45. Ver también KASPER, oc., 28.

²² KASPER, oc., 130.

²³ Cf. KASPER, oc., 19.

que preconiza sacrificio, penitencia, fenómenos extraordinarios, etc. El Papa, mediante la nota de alegría, pone el asunto al alcance de todos. El Papa maneja un estilo y un lenguaje muy sencillo haciendo así el camino de la santidad asequible a todos. A modo de ejemplo, podríamos poner de relieve, otra vez, aquellas expresiones tan sencillas, fascinantes y alentadoras: la clase media de la santidad, la santidad de la puerta de al lado, la santidad en lo cotidiano, etc. Spadaro ve en esta concepción la expresión de una “santità piccolina”²⁴.

2.3. Otras expresiones de equilibrio

Ya que el documento versa sobre la santidad, es normal que cite varias veces a los santos; hace referencia a las diferentes maneras de actuación en el camino de la santidad y relata las distintas enseñanzas sobre los santos o sobre la santidad en general. A través de estos datos, podríamos apreciar en el Documento otras tantas expresiones de equilibrio.

En lo referente a los “santos”, la Exhortación brinda 38 citas directas sacadas de las obras de ellos, y menciona 35 nombres de santos “individuales” y 5 de “grupo de santos”. En ambos casos, citas de obras o mención de nombres, proceden de ambos géneros (masculino y femenino), a saber: 22 santos y 13 santas; 4 grupos de santos varones, un grupo de santas mujeres y un grupo mixto (los mártires coreanos). Junto con estos datos, el Papa no olvida a los que llama “los santos de la puerta de al lado”.

Hablando de la actuación, hemos ido viendo cómo el Papa pone el acento en lo “ordinario”, lo “pequeño”, porque ahí está el camino más asequible para todos. A nuestro juicio, esta insistencia le sirve de instrumento pedagógico y pastoral para alcanzar su objetivo: suscitar, en el corazón de todos, el deseo de la santidad (177). No obstante, el Papa no desconoce la existencia de los caminos extraordinarios y hace alusión, si bien brevemente, a ellos. A modo de ejemplo, menciona la presencia de “*desafíos mayores* y a través de ellos el Señor nos invita

²⁴ La traducción castellana pone: “santidad pequeña”, la que no corresponde exactamente a la versión original de “santità piccolina” (santidad pequeña o chiquitita). Hemos preferido mantener el original.

a nuevas conversiones [...] ‘para que participemos de su santidad’²⁵ (7); hace referencia también a las experiencias místicas sublimes de San Benito y Santa Escolástica, de San Agustín y Santa Mónica (142).

De las varias enseñanzas a las que el Papa se remite, ya se ha subrayado la presencia de los datos de la Tradición y del Magisterio. En este lugar, podemos añadir, la presencia de otras clases de Magisterio. De hecho, hemos aludido hasta aquí solo al Magisterio Romano y al magisterio personal del Pontífice. Pero, a lo largo del Documento, el Papa cita también el magisterio local (Conferencias Episcopales, Sínodos): Nueva Zelanda (18), África Occidental (33), Canadá (99), Latinoamérica y Caribe (101.155), India (156) y el Sínodo de Orange (53). Esto confirma la validez universal de la propuesta, la manera muy equilibrada de tener en cuenta el Magisterio central Romano y, al mismo tiempo, la capacidad de escuchar las experiencias de las iglesias locales²⁶.

2.4. Una cierta “democratización” de la santidad

Debajo de la argumentación del Pontífice, tenemos la impresión de que yace una advertencia contra cierta “clericalización” y “catolicización” de la santidad: considerar la santidad como un privilegio de algunas personas especiales (obispos, sacerdotes, religiosos) o de la Iglesia católica. Francisco quiere, de alguna manera, “democratizarla”, es decir, proponerla realmente *a todos*. El hecho de fundamentar su reflexión sobre el evangelio y sobre la doctrina conciliar de la llamada universal a la santidad busca lograr este objetivo.

CUESTIÓN ABIERTA Y CONCLUSIÓN

De manera general, la propuesta del Papa Francisco se nos muestra clara, convincente y equilibrada. Sin embargo, a pesar de la insistencia sobre la universalidad, nos parece que, en algunos aspectos, la Exhortación no ha sido suficientemente explícita. Hemos señalado

²⁵ La cursiva es nuestra.

²⁶ Ver también KASPER, oc., 67.

que el Papa ha recordado a Juan Pablo II cuando éste habló de una cierta *ecumenicidad* del camino de la santidad²⁷. Pero, a lo largo del Documento, tenemos la impresión de que el discurso se ha quedado todavía en el ámbito católico romano. Dicho de otra manera, la universalidad preconizada creemos que se ha quedado como una universalidad “a lo católico *romano*”. ¿Cómo hacer para que esta universalidad vaya más allá de los muros de la Iglesia Católica Romana? ¿Cómo actuar para que la propuesta de la santidad no se quede sólo en esta dimensión de la universalidad “a lo católico romano” sino que se abra mucho más a la *ecumenicidad* o a una universalidad “católica *tout court*”?

No obstante, nuestro deseo es que el Papa pueda lograr lo que pretende en esta Exhortación, a saber: hacer “resonar” la perenne doctrina sobre la llamada a la santidad para todos, desatar el deseo de la santidad en todos, reconocer a los santos de la puerta de al lado o reconocerse en ellos. Quizá podrá ser interpretado como un principio de este logro el interés que el Documento ya ha suscitado, en poco tiempo, en las redes sociales, en varias conferencias y en algunos artículos recientemente publicados sobre el tema.

²⁷ Ver cita en el punto 1.1.1.